

DEPÓSITO LEGAL ZU2020000153

ISSN 0041-8811

E-ISSN 2665-0428

Revista de la Universidad del Zulia

Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada



Ciencias
Exactas,
Naturales
y de la Salud

Año 14 N° 40

Mayo - Agosto 2023

Tercera Época

Maracaibo-Venezuela

Tribus urbanas y salud. Apuntes desde Cuba

Rosa María Medina Borges*

Amalia Álvarez Medina**

Talía Méndez Llerena***

Susana Solís Solís****

RESUMEN

El artículo se propone: valorar la influencia de las tribus urbanas en el comportamiento social y la salud de los jóvenes cubanos que pertenecen a ellas. Se presenta una articulación basada en criterios de autores, tanto de las Ciencias Sociales como de las Ciencias Médicas, con la búsqueda de la interrelación entre las categorías identidad (es) y juventud(es), principales tribus urbanas que existen en Cuba, su comportamiento social y las posibles implicaciones para la salud de sus miembros. Se significa el rol de enfermeros/as y médicos(as) en la prevención, detección, y acompañamiento de los (las) jóvenes. Durante la etapa juvenil, los proyectos de vida juegan un rol protagónico, no obstante, la búsqueda y alcance de esas metas no transcurre de manera lineal ni armónica. El (la) profesional de la salud debe realizar una labor personalizada en la prevención de las adicciones, con grupos vulnerables o de alto riesgo.

PALABRAS CLAVE: Tribus urbanas, identidad(es), juventud(es), comportamiento social, salud

* Profesora e Investigadora Titular, Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3592-1745>. E-mail: rosamedina2002@gmail.com

**Estudiante de Medicina, Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba. Alumna ayudante de Neonatología. ORCID: <https://Orcid.org/0000-0003-3933-4561>. E-mail: amya0277@gmail.com

*** Estudiante de Medicina. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba. Alumna ayudante de Ginecología y Obstetricia. ORCID: <https://Orcid.org/0000-0002-5613-9891>. E-mail: thalia3102002@gmail.com

**** Profesora Titular. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0133-6206>. E-mail: solissusana122@gmail.com

Recibido: 24/01/2023

Aceptado: 15/03/2023

Urban Tribes and Health. Notes from Cuba

ABSTRACT

The article proposes: to assess the influence of urban tribes on the social behavior and health of young Cubans who belong to them. An articulation is presented based on the criteria of authors, both from the social sciences and the medical sciences, with the search for the interrelation between the categories identity(ies) and youth(s), main urban tribes that exist in Cuba, their social behavior and the possible implications for the health of their members. The role of nurses and doctors in the prevention, detection, and accompaniment of young people is signified. During the youth stage, life projects play a leading role, however, the search and achievement of these goals does proceed in a linear or harmonious way. The health care professional must carry out a personalized work in the prevention of addictions, with vulnerable or high-risk groups.

KEY WORDS: Urban tribes, identity(ies), youth(s), social behavior, Health.

Introducción

El sistema de salud cubano, en los últimos 60 años, se ha caracterizado por ser universal y gratuito. El subsistema de atención primaria de salud nació en la reforma de los años 70 del siglo XX con la fundación del Policlínico, el cual integró: asistencia y labor preventiva con el apoyo de las organizaciones sociales y comunitarias, que se crearon en todas las localidades del país. En la década del ochenta, como parte del perfeccionamiento de la atención primaria, surge el Modelo del Médico(a) y la Enfermera(o) de la Familia. Aun cuando lleva ese nombre, engloba a un número mayor de profesionales en lo que se llama el Grupo Básico de Trabajo (GBT) donde comparten labor con psicólogos(as), fisiatras, y otros(as) especialistas. Los consultorios del médico(a) y la enfermera(o) de la familia se subordinan al policlínico y abarcan un área más pequeña de territorio, así como de menor cantidad de población. En la actualidad, el policlínico (y por ende los profesionales mencionados) han incorporado funciones docentes, lo cual permite a estudiantes de enfermería, medicina -y de otras carreras de la salud- acercarse más a la vida social y comunitaria.

Las autoras del presente artículo, a partir de sus experiencias como docentes y estudiantes- en la atención primaria de salud- se han interesado en el estudio de algunos comportamientos que se hacen habituales en las tribus urbanas, para develar la posible

influencia en el estado de salud de sus miembros. No se pretende estigmatizar ni criticar a los (as) jóvenes que pertenecen a dichas tribus, sino esclarecer desde las ciencias, aquello que pudiera dañar o afectar su salud para así contribuir con más eficacia a la promoción y educación para la salud. No obstante, por ejemplo, se aclara que entre consumo de drogas y pertenencia a las tribus urbanas no existe una relación lineal, y a la vez, se profundiza en las causas que pudieran incidir en el aumento de dichas posibilidades pues en ellas prima el criterio grupal acompañado de la aceptación de normas que propician comportamientos de riesgo.

Como metodología, se llevó a cabo una revisión bibliográfica. Se consultaron fuentes de información disponibles en la Biblioteca Virtual de Salud de la red telemática Infomed, entre ellas, las bases de datos SciELO, Pubmed/Medline, Cumed, Lilacs, Scopus; así como el Google Académico. Fueron utilizados los buscadores propios de las diferentes fuentes, a través de palabras claves, tanto en idioma español como en inglés. Los criterios de selección de los trabajos estuvieron determinados por la calidad académica y por los objetivos de este escrito. Las estrategias de búsqueda aplicadas permitieron significar la presencia numerosa de estudios internacionales, mientras que resultan algo escasas las publicaciones realizadas por instituciones científicas cubanas.

La investigación presenta una articulación basada en criterios de autores, tanto de las Ciencias Sociales como de las Ciencias Médicas, que abordan la problemática, con la búsqueda de la interrelación entre ambas visiones; así como la actualización (en lo posible) de los últimos cinco años (teniendo en cuenta que los dos últimos han sido de pandemia). De ello resultó una lógica crítica acerca de la multidimensionalidad de condicionantes para la comprensión del tema, tales como: los vínculos entre juventudes e identidades, las tribus urbanas y su comportamiento social, las posibles implicaciones de dichos comportamientos en la salud de sus miembros; y el rol de acompañamiento de los profesionales de la salud.

La sistematización realizada constituye una aproximación con posibles implicaciones metodológicas para la identificación de riesgos del consumo de drogas, la prevención, pero sobre todo para fortalecer el apoyo brindado desde el sistema cubano de salud.

El objetivo trazado es: Valorar la influencia de las tribus urbanas en el comportamiento social y la salud de los jóvenes cubanos que pertenecen a ellas.

1. ¿Juventud e identidad, o juventudes e identidades?

Existen diversos criterios acerca del período que abarca la juventud. Según Domínguez (2017), en Cuba la juventud se enmarca en la etapa entre los 16 y 30 años cuando se concibe que el individuo posee todos los derechos legales al voto, se le otorga la cédula de identidad y se le considera una persona responsable de sus actos. Además, cuando ha completado en lo fundamental su desarrollo psicológico, madurez sexual y física. Se considera la etapa en la cual la identidad personal o autovaloración debe alcanzar un elevado grado de estructuración y estabilidad, donde el principal objetivo debiera estar vinculado al logro de determinar su futuro como individuo y ser social, lo cual se pudiera relacionar con un concreto proyecto de vida. Desde esta visión, la concepción del mundo sería la adquisición del desarrollo psicológico en esta etapa e incluye un aspecto cognitivo y uno axiológico. Este último elemento se considera vital, ya que serán los valores que posea, los que guiarán su comportamiento y relaciones con coetáneos y otros grupos: padres, profesores, ciudadanos (por solo citar algunos).

En opinión de las autoras del presente artículo, los criterios mencionados con anterioridad son válidos como marco referencial para los estudios sobre juventudes; sin embargo, los procesos formativos no transcurren en espacios asépticos ni en laboratorios. La vida social está plagada de contradicciones, regresiones, avances y discontinuidad. No existe una sola juventud sino múltiples juventudes, en las cuales entran a jugar muchos factores: desde los personales que marcan las historias de vida, los contextos políticos y sociales en los que se forman y transcurren sus devenires, la manera en que ejercen la voz, las culturas a las que se adscriben. Por lo cual la complejidad de dichos procesos marca disímiles variables en las cuales puede que muchos jóvenes no alcancen ni puedan alcanzar todos y cada uno de los rasgos que se señalan, que no posean noción sobre ello, o que no se encuentre en su área de prioridades y/o posibilidades. Puede que solo posean fragmentos desconectados de esa visión global, trazada por los adultos como normativas, que se deben alcanzar en la etapa juvenil. Puede que no tengan siquiera conciencia de su identidad o deseen poseer varias identidades, en perenne diálogo con la otredad.

Morales (2017a) señala que, con cierta frecuencia se percibe en los espacios de inserción social una dinámica de rechazo y aceptación, que subordina y aparta a ciertos grupos sociales,

quienes construyen una sobrevivencia alternativa. La marginación se explica a partir de la influencia negativa del contexto donde algunas culturas de pertenencia son excluidas, a condiciones materiales desfavorables; mientras que la automarginación está relacionada con elecciones del sujeto, opción de pertenecer a un grupo determinado o de manifestar resistencia al cambio.

La relación de marginación, en específico con exclusión social, pudiera implicar: segregar, discriminar, rechazar a personas y/o grupos; por diferentes razones. En el presente estudio interesa lo vinculado al rechazo social a ciertos grupos de jóvenes, en relación a los aspectos culturales y psicológicos (lo que provoca que se encapsulen y aislen. Para la labor de Salud puede significar que los profesionales encargados de apoyarlos no conozcan cuales procesos vinculados a la salud/ enfermedad estén aconteciendo en su radio de acción profesional).

Se comparte el criterio de Morales (2017b), cuando afirma que en las ciencias sociales cubanas no se registran muchas investigaciones científicas sistematizadas sobre el tema. El Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), y el grupo de estudios de juventud perteneciente al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS); han ofrecido datos valiosos para conocer el comportamiento juvenil desde estudios cuantitativos de alcance nacional (en el caso del CESJ) y desde las macro estructura social (CIPS). Tampoco son frecuentes en trabajos de tesis u otras investigaciones realizadas en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Por su parte, Gutiérrez (2010) señala como el Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello se ha enfocado más a los estudios de cultura popular o tradicional. Para el caso de las investigaciones en el área de la salud, no se localizó ninguna que relacionara a profundidad las prácticas culturales de dichos grupos, con la salud. De lo que se deriva una vacancia investigativa y/o de resultados publicados.

Las investigaciones sobre juventudes, al decir de: Alvarado, Patiño, Ospina (2018), deben ir a una mayor comprensión de su presente, explorando los modos como muchos de ellos y ellas, que han crecido en contextos de vulneración social, han devenido sujetos políticos (en el sentido más amplio), co-constructores de sentido y de sus propias prácticas de resistencia/re-existencias.

Sobre Cuba, se puede apuntar que, a pesar de la universalidad y justicia de las políticas sociales (entre ellas la política cultural), se debe reconocer la existencia en la Isla de otras subjetividades vinculadas a seguir tendencias estéticas de grupos existentes en otras latitudes; lo cual no es desestimable, pero pone en diálogo y tensión asuntos tales como: *qué tengo y qué pudiera tener, qué soy y qué pudiera ser* (por solo citar los más álgidos).

2. Tribus urbanas y comportamiento social. Miradas internacionales y situación en Cuba

Lovene (2014) precisa que el término tribu es muy antiguo, se vincula a etapas remotas de organización de la sociedad humana. En la actualidad se retoma para mostrar que se asiste a un "regreso" de lo que solía considerarse arcaico. En las junglas de concreto que son las megaciudades contemporáneas, hay una necesidad de permanecer unidos, con semejanza a las tribus de la comunidad primitiva. En cierto sentido se puede considerar un término peyorativo pues lo primitivo representa: atraso, precariedad, ignorancia; entre otros epítetos que descalifican.

El sociólogo francés Michel Maffesoli (2008) definió el término de tribus urbanas para describir a un pequeño grupo de personas, con intereses y estilos de vida compartidos- con preferencia- al interior del mismo y con poca conexión con otros grupos sociales. Los define como grupos basados en emociones compartidas (opuestas a la pasividad), algunas desarrollan una cuota de rebeldía anti-sistema, por lo que -en general- no se declaran seguidores de las tendencias estéticas más populares (aunque como se señala más adelante, en fecha reciente se han articulado algunas, en torno a géneros musicales comerciales como el polémico reguetón).

Para Bennet (1999) los integrantes de las tribus comparten códigos estéticos, musicales y de apariencia (ropas y accesorios). Ello los hace diferentes al resto de la sociedad: Algunos miembros que las integran priorizan la sexualidad, la música, la moda, y perviven tiempos prolongados en esta peculiar colectividad para buscar su(s) identidad(es); con un comportamiento que contrapone lo establecido en la cultura que una mayoría califica como "normal", por lo tanto, se le conoce también- en ocasiones de manera injusta- como *subcultura*. En opinión de las autoras hay mucho de prejuicios, estigmatización y desconocimiento, porque

incluso en Cuba hay grupos musicales que son emblemáticos de algunas de estas tribus y son artistas cuya obra de calidad es reconocida por la Asociación Hermanos Saíz (AHS), que agrupa a destacados creadores menores de 35 años.

En resumen, las tribus urbanas son grupos sociales con determinadas formas de comportamiento, pensamientos o vestimentas que los diferencian del resto de los otros grupos que integran las distintas esferas sociales. Poseen tradiciones y forma de vida determinadas por actividades y símbolos definidos, y que son en muchas ocasiones estereotipados por una parte de la sociedad (el polo opuesto a lo "culto" o de élite) y se etiquetan como portadores de características negativas y "desviadas". Al interior de las tribus, pueden existir miembros que presenten todos los rasgos mencionados, o algunos con más o menos intensidad (según las opiniones de cada sujeto, el tiempo de permanencia, las razones que lo ligan a la misma; por lo cual es un tema que no debe tomarse a la ligera).

Acerca de la actitud que adopta la sociedad cubana sobre las tribus urbanas el reconocido escritor y rockero Yoss (2008: 4), reflexiona: "(...) en la actualidad muchos padres se preocupan cuando descubren que sus hijos o hijas comienzan a escuchar rock, a vestirse de negro o a usar un tatuaje o un piercing...no hacen más que reforzar el interés de lo que todo adolescente siente hacia lo que se percibe transgresivo, diferente, fuera de lo común. Interés que es, precisamente, la base de la existencia y constante renovación no solo de los rockeros sino de cualquier tribu urbana."

Aunque en ellas predominan los jóvenes, participan también adolescentes entre 12 y 14 años. A grandes rasgos, en la Isla se destacan cinco tribus: rockeros (frikis, hippies y punkys), emos, repas, mikis, rastas. Las mismas están representadas en las ciudades más grandes y populosas: Santiago de Cuba, Santa Clara, Cienfuegos, Camagüey y, por supuesto, en La Habana. No obstante, no son las únicas ya que se han identificado otras emergencias trasnacionales aún menos estudiadas, como la Wicca (Ribot, Rabell, Gómez; 2020).

La primera tribu en Cuba data de los años '60 y es la de los rockeros, en la que entran los frikis, los hippies y los punkys; y se considera la más antigua del país. Al respecto Caballero (2019) opina que en aquel entonces eran rebeldes ante los estándares sociales más comunes y en ocasiones cometían "indisciplinas sociales" (lo cual no es un rasgo tan común en la actualidad).

Se identificaban con la música emblemática de los años '60: con The Beatles, The Rolling Stones. Esta música era rechazada y prohibida en aquella época ya que se consideraba como diversionismo ideológico y no era incluida en las programaciones radiales ni televisivas. También seguían y siguen sus actuales miembros la música conocida como psicodélica, con la cual bailan en rueda. En el centro permanece un varón, otros se mantienen mirando, pero empujan a alguno hacia adentro, incluso en ocasiones se pinchan con las propias prendas que usan. Se tatúan, utilizan: piercing, ropa negra y accesorios con brillo metálico.

Existe un consenso de los estudios sobre el rock como algo que es mucho más que la música en sí, es forma de vida, de moda, de identidad; sin embargo, se enfatiza su diversidad conceptual. Viendo el rock como proceso de socialización, se abordan términos desde la génesis de los propios rockeros, que conforman grupos dentro del mismo espacio, con símbolos diferenciadores de la estética y en ocasiones del lenguaje, traduciéndose en diferentes posturas de identidad. Para ir al fondo de tales cuestiones, Martínez (2008), mueve la reflexión dentro de las definiciones de rock como espacio —social—, tribu, grupo.

Se plantea por Yoss (2008) que los rockeros son una tribu itinerante, nómada. Y como toda tribu urbana tiene sus santuarios y sus tradiciones. Los puntos de reunión de los rockeros de La Habana se han caracterizado desde los años 80 del siglo pasado por su posición efímera, por otro lado, el graffiti no ha sido muy practicado por los rockeros cubanos. Habría que investigar mediante experimentos sociales en el presente, si permanecen esas costumbres o si hubieran cambiado. En este punto se considera por las autoras la existencia de una vacancia investigativa.

En el caso particular de los frikis, se estudió su incidencia en la provincia de Cienfuegos (Suñez, Ramos; 2019). El término Friki proviene del idioma inglés que usa la palabra freak para referirse a las personas que se distinguen por tener alguna malformación o anomalía física y que se exhibían en los circos (constituyendo un sello peyorativo la propia denominación de la tribu). En dicho estudio se resalta que usan de manera muy frecuente la tecnología como diversión (que pudieran estar compartiendo como característica general de las juventudes actuales). Sus miembros son aficionados al cine, adoran las películas de ciencia ficción o de terror, así como los

libros y los cómics. Se señala que muchos son altos consumidores de alcohol, drogas y psicofármacos.

Entre los resultados del mencionado estudio, se encuentran: la composición por género en los frikis cienfuegueros (30 entrevistados), el 75% se identifica con el sexo masculino, el 6% con el femenino; y el resto (19%) se considera indefinido (el estudio no profundiza en las posibles autopercepciones e identidades LGBTIQ, de esta parte de los encuestados). En cuanto al nivel de escolaridad el 40% posee el 9no grado, el 6.6% tiene nivel universitario, el 10% son técnicos medios y el restante 43.4% aún se encuentra estudiando en la Secundaria Básica. El 37% vivió en su infancia con ambos padres y el 63% expresa lo contrario provocado por la existencia de familias disfuncionales, en las cuales el padre o la madre se encuentran ausentes de los núcleos familiares que les corresponden. El 91% de los entrevistados no se muestran interesados con el estudio.

Por su parte, la tribu **emo** nace en el mundo en los años 80 del pasado siglo, como un estilo musical derivado del punk hardcore americano. La palabra "emo" viene de *Emotional hard core music*. Muestran – con frecuencia – una visión negativa de la vida y suelen mostrarse con rasgos pesimistas y sentirse como víctimas de la sociedad (Baños, 2009). Visualizados en Cuba alrededor del año 2008 en la calle G, del Vedado en la capital, pero ya están extendidos en otras provincias (Carreres, 2019). Llevan el cabello muy lacio con corte definido por muchos como *bistec* (encima de uno o de los dos ojos), son – con asiduidad – delgados y los varones muestran imagen con rasgos femeninos. Tanto hembras como varones se pintan los ojos con sombras oscuras, uñas largas, ropas negras y holgadas, usan tenis de marca Converse de puntas de goma, buscan autoafirmación, reconocimiento. Se preocupan mucho por su apariencia. Una de sus frases más repetidas es "el emo nace, no se hace". Internacionalmente se les conoce como los punkys fresas, por su mezcla entre la imagen de un rockero punk y una fresa.

Se definen como una tribu futurista y hay quienes aseguran que su actitud es el resultado de la depresión, falta de atención, de ahí que sea un grupo de interés para la prevención en salud. Como tendencia pueden aislarse en sus habitaciones sin comunicarse con la familia, (la que no logra identificar su mundo interior, no conoce que les duele, que les preocupa). En ocasiones tienden a lesionarse mediante cortaduras en el antebrazo y en las piernas, y cubren las heridas

con un atuendo rayado. Por medio de esas lesiones catalizan el dolor y sienten placer o es una conducta para ser aceptado por los integrantes como muestra de compromiso y tienen, además, una tendencia suicida (Dávila, 2015).

La tribu **repa**, resulta muy peculiar por ser autóctona, pero con influencias del modo de vestir y costumbres de los seguidores del Hip Hop, el Reguetón, y el Trap. Su nombre deriva de la palabra criolla “reparto”, así se conocen los barrios capitalinos periféricos donde viven en lo fundamental gente humilde. Son jóvenes que hacen vida social en la cuadra donde viven, se reúnen para jugar dominó y compartir entre ellos. En ocasiones exhiben un lenguaje vulgar, usan sus prendas de vestir anchas, pulóveres con brillos, manillas, prefieren la timba (género musicalailable de origen cubano), el hip-hop y el reguetón y algunos bailan break dance. A veces muestran mal comportamiento social en ómnibus, lugares públicos, gritan o hablan muy alto, llevan bocinas con la música que escuchan imponiendo su consumo a los demás. Pueden pronunciar “malas palabras” y en ocasiones algunos poseen comportamiento antisocial y violento, con el uso de navajas, chavetas o cuchillos (Baños, 2009).

Los **mikis** de Cuba se asemejan a los que en otros países se denominan fresas, pijos o chetos. Proviene por lo general de familias con buenos ingresos económicos, por lo tanto, frecuentan sitios caros, con vestimentas de la última moda, son percibidos como banales, superficiales, porque la tendencia es estar siempre a la moda, lo último en el *boom*, escogen la música *house*, disco y el reguetón. Usan ropa y zapatos de marca. Suelen combinar su vestuario con mucho cuidado y optan por tonos estridentes. Van a discotecas, bares, por lo cual también son consumidores de alcohol, y tabaco; quizás algunos también consuman otras drogas ilícitas (Baños, 2009).

Las **rastas** también se visualizan en la Isla. García (2014) realiza un acercamiento a sujetos que se autodenominan “rastas” en el escenario habanero, con la identificación de dos grupos o tendencias: por una parte, un segmento minoritario en el que constata una tangencial filiación al contenido de creencias rastafari (formado por personas maduras y algunas jóvenes) y, por otra, un grupo juvenil, más numeroso y creciente; donde se observa la apropiación de símbolos rastafaris (dreadlocks, uso de colores de la bandera de Etiopía, apariencia desaliñada y desenfadada, preferencia por el reggae) pero sin relación o compromiso con el rastafarismo.

Llama la atención el incremento de este fenómeno traducido en un apasionamiento hacia una estética o estereotipo “rasta”. Al mismo tiempo, dentro de este heterogéneo grupo, se localizan sujetos que no clasifican como afrodescendientes o mestizos (aunque la mayoría lo sean). Una lectura problematizadora del rastafarismo en Cuba debe comprender el análisis de estas expresiones, donde se verifica un desplazamiento hacia lo sociocultural que trasciende la dimensión religiosa. Una doble mirada que ha de considerar tanto la moda “rasta” como sus formulaciones ideológicas y religiosas más profundas.

En resumen, se puede afirmar que, en dependencia de la tribu de pertenencia, así se visten, hablan, disfrutan el tipo de música, incluso, se comunican a través de gestos, mediante los móviles, sin necesidad de tener línea telefónica ni siquiera internet, pues acuden a otras aplicaciones. Frecuentan diversos lugares de entretenimiento donde se consumen- como tendencia- altas cantidades de alcohol, tabaco, y otras drogas ilícitas.

3. Tribus urbanas. Implicaciones en la salud de sus integrantes. El rol del(la) profesional de la salud en la prevención, detección, y apoyo

Resulta habitual para los miembros de las tribus mencionadas una incidencia alta de la adicción al tabaco y al alcohol. Esta tesis es una generalidad señalada en estudios que con anterioridad se han mencionado en el presente trabajo. Ello no significa que todos los miembros puedan llegar a ese límite. Algunos puede que consuman solo en fiestas y reuniones sociales, sin llegar a una dependencia adictiva. No se pudieron identificar estudios y artículos de corte científico que abordaran esta problemática- en específico para las tribus urbanas cubanas- ya que se refieren a la definición de juventud, pero no se particulariza.

De manera global, se señala que el consumo de alcohol contribuye al desarrollo de 200 enfermedades y lesiones, que ocasiona una muerte cada 100 segundos y una pérdida de 274 millones de años de vida sana (MINSAP, 2020). El exceso de alcohol tiene múltiples efectos en el corto y largo plazo; incluye: traumatismos, violencia, intoxicación, comportamientos sexuales de riesgo, enfermedades no transmisibles, problemas de aprendizaje, memoria y bajo rendimiento, problemas laborales, familiares y sociales. En los adolescentes y jóvenes, el consumo excesivo de alcohol está asociado a un mayor riesgo para los problemas de salud mental, sociales o de comportamiento. Es un predictor de violencia física, tanto para el autor como para

la víctima; asimismo, está asociado al desarrollo anormal de la materia gris del cerebro y al déficit de memoria episódica (Morales, Tuse, Carcausto; 2019).

En Cuba, el 41,3 % de la población entre 15 y 24 años consume bebidas alcohólicas, según la Tercera Encuesta Nacional sobre Factores de Riesgo y Conductas Preventivas (Bonet, Varona; 2014). El consumo excesivo de bebidas alcohólicas por los jóvenes es uno de los problemas de salud emergente en el país y su solución se declara prioridad. Existen instituciones de salud que presentan programas encaminados a la prevención de las conductas adictivas, en específico a la reducción del consumo de alcohol y el retraso de la edad de inicio de su consumo.

Por otro lado, no se debe descartar el consumo frecuente de drogas ilegales. La marihuana es una de las más utilizadas a nivel mundial. Los problemas de salud que se producen con el consumo del delta 9 tetrahidrocannabinol (el principal de los ingredientes activos de la marihuana y el hachís), provoca trastornos del estado de ánimo, reacciones tóxicas y un alto grado de ansiedad. También es la más consumida en Cuba. (MINSAP, 2020)

Las otras más recurrentes son la cocaína, y psicofármacos mezclados con alcohol; aunque ha habido incidencias de sintéticos y crack sobre todo en La Habana. El 92 % de la droga que entra a Cuba es resultado de operaciones fallidas de narcotraficantes internacionales y de la acción de enfrentamiento de los servicios fronterizos cubanos en el área, cuando al ser sorprendidos los narcotraficantes arrojan la droga al mar y como resultado de las corrientes marinas llegan al territorio nacional (Hernández, 2017).

Cuando un joven se encuentra bajo los efectos de una droga, pudiera tener cualquier comportamiento peligroso, que conlleve la agresión a otros, o agredirse a sí mismo. También sus relaciones con familiares, amigos, se deterioran; puede descuidar su aspecto personal, dejar los estudios entre otras reacciones muy negativas para su vida. Puede también relacionarse el consumo de estupefacientes con el suicidio.

Otro de los factores que se vincula con cierta frecuencia en las tribus urbanas, es el tema de la promiscuidad sexual. En Cuba en la década del 90 del pasado siglo sucedió un caso muy triste y grave de jóvenes vinculados a la tribu rockera que se inoculaban el SIDA, o tenían relaciones sexuales con colegas infectados para ser recluidos en los sanatorios creados al efecto (Pérez, 2011). Ello no solo tiene como causas el haber pertenecido a una tribu, sino además por

la situación de crisis económica y moral en la que vivían. Muchos de los jóvenes involucrados eran rechazados por sus familias, por la sociedad en general, y sus historias se reflejan muy bien en la película cubana *Boleto al Paraíso*.

Cuba posee los recursos humanos e institucionales para apoyar la preservación de la salud de toda la población y de las juventudes en particular (pertenezcan o no a las tribus). Al constituirse la atención primaria de salud (APS), en la década del 80 del pasado siglo mediante el plan del médico(a) y la enfermera(o) de la familia, se manifiesta el carácter estratégico de la APS concentrado en la ejecución de los innumerables programas de salud desde los centros y unidades del nivel primario (Martínez, 2018).

Los médicos(as), enfermeras(as), psicólogos(as), son formados en las universidades en el dominio del método clínico, sobre la base de las habilidades para realizar una adecuada entrevista, donde se debe escuchar todo, interrogar con cuidado y examinar de manera exhaustiva, conquistando y motivando al paciente (Rojas, 2013). Sin embargo, las carencias en el manejo de métodos sociológicos conllevan a limitados conocimientos sobre la vida en los contextos de las tribus urbanas. También constituye una debilidad la no coordinación del trabajo de prevención con otros agentes como son: trabajadores sociales, representantes del ministerio de cultura y del deporte, que también accionan en los barrios. Se necesitan campañas promocionales- creativas y novedosas- que reduzcan los estigmas y fortalezcan las capacidades de afrontamiento funcionales de los (las) jóvenes.

En especial el médico(a) y la enfermera(a) de la familia deben jugar un rol decisivo con la detección y personalización de problemáticas tan complejas. Se debe entonces conocer- con intencionalidad- cuales son los adolescentes y jóvenes que en su zona de atención pertenecen a tribus urbanas, realizar indagaciones a profundidad acerca de la tribu a la cual se vinculan, las características de la misma, que hábitos nocivos tiene el (la) joven o adolescente. A partir de ahí, accionar con intervenciones tempranas. Lo más importante sería la labor de prevención para que no lleguen a caer en situaciones de tan alto riesgo. Todo ello se debe hacer de manera creativa, atractiva, agradable con empatía, buena comunicación, y asertividad.

Se debe buscar apoyo además en los centros municipales de salud mental, para acompañar al (la) paciente en los procesos de tratamientos en caso de existir adicciones, así como darle todo

tipo de seguimiento y acompañamiento a la familia que se encuentre en tal situación, para que coopere con la rehabilitación.

El desarrollo de proyectos de investigación, tesis de maestría o doctorado; deberían dar salida a investigaciones empíricas y sociales en las comunidades, donde se articulen lo socio-cultural y lo clínico. Las mismas brindarían más luces para la comprensión de la vida, la salud y la enfermedad al interior de las tribus urbanas, así como las posibilidades de transformación desde su propio empoderamiento.

Se identifica la necesidad de investigar como afrontaron los miembros de las tribus urbanas el aislamiento social y las cuarentenas durante la pandemia de la COVID 19, el probable aumento del consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias ilícitas; así como los procesos de ansiedad, depresión y desarraigo cuyas secuelas pudieran sostenerse en el tiempo.

Conclusiones

Durante la etapa juvenil, las identidades, los valores, y los proyectos de vida constituyen metas muy importantes. La búsqueda de esos objetivos no es igual para todos (as) los jóvenes, ni todos siguen los mismos caminos, por lo cual se debe hablar de la existencia de juventudes, no de una sola juventud. Hay jóvenes que encuentran esas realizaciones a través de la pertenencia a una tribu urbana, y el (la) profesional de la salud (en especial médicos/as y enfermeras/os) deben formar parte del acompañamiento, para garantizar la salud óptima.

Cada tribu urbana posee sus propios códigos estéticos relacionados con el vestuario, la música que se escucha, la manera de hablar, las normas conductuales. En todas aparecen comportamientos sociales que conllevan posibles afectaciones a la salud de sus miembros como el consumo excesivo de alcohol, tabaco, drogas ilícitas. No solo poseen esas adicciones jóvenes que pertenecen a tribus urbanas, pero en ellas pudieran existir condiciones propicias para una mayor prevalencia.

El (la) profesional de la salud desempeña un rol protagónico en la prevención de las adicciones. En general se ocupa de toda la población, pero debe realizar una labor personalizada con miembros de grupos vulnerables o de alto riesgo, al identificar en su consultorio, cuáles jóvenes pertenecen a las tribus urbanas.

Referencias

- Alvarado, S.V., Patiño, J., Ospina, M.C. (2018). *Nuestra aventura, memorias, logros y aprendizajes*. Manizales: Editorial Zapata.
- Baños, J. L. (2009). Las tribus urbanas en Cuba. *Cultura y sociedad*, 31(12). <https://www.ipscuba.net/ipscuba-net/hemeroteca/archivo-hemeroteca/ck3-cultura-y-sociedad/las-tribus-urbanas-en-cuba/>
- Bennet, A. (1999). Subcultures or Neo-Tribes? Rethinking the Relationship between Youth, Style and Musical Taste. *Sociology*, 33(3), 599-617. <https://doi.org/10.1177%2FS0038038599000371>
- Bonet, M., Varona, P. (2014). *III Encuesta nacional de factores de riesgo y actividades preventivas de enfermedades no trasmisibles. Cuba 2010-2011*. La Habana: ECIMED. http://www.bvs.sld.cu/libros/encuesta_nacional_riesgo/indice_p.htm
- Caballero, O. (24 de octubre del 2019). *¿Tribus urbanas en consulta?* Periódico Adelante, p.3. <http://www.adelante.cu/index.php/es/consultas-medicas/18541-tribus-urbanas-en-consulta>
- Carreres, F.E. (2019). Percepción del riesgo de salud en tribus urbanas: un análisis psicosocial. *KULONGESA - TES (Tecnologia - Educação - Sustentabilidade)*, 1(1), 152-160. <https://revistas.ipls.ao/index.php/kulongesa-tes/article/view/21>
- Dávila, D.W. (2015). *Riesgo suicida en tribu urbana Emo*. (Tesis de grado no publicada). Facultad de Humanidades, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala. https://kipdf.com/universidad-rafael-landivar-facultad-de-humanidades-licenciatura-en-psicologia-f_5ac894ca1723dddce16628ad.html
- Domínguez, L. (2017). Proyectos futuros en jóvenes cubanos. En: *Identidad, Cultura y juventud* (pp. 25-53). La Habana: Editorial Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello.
- García, M. (2014). ¿Tribu Rasta en La Habana? *Revista de Antropología Experimental*, 14, 25-43. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1780>
- Gutiérrez, L.M. (2010). Culturas juveniles: (sub)versiones teóricas para agendas emergentes de investigación en Cuba. *Perfiles de la Cultura Cubana*, 5(2). <http://www.perfiles.cult.cu/index.php?r=site/articulo&id=217>
- Hernández, M.A. (18 de diciembre del 2017). *De frente y con todo contra las drogas ilegales*. Cubaperiodistas. <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2017/12/de-frente-y-con-todo-contra-las-drogas-ilegales/>

Lovene, F. (2014). *Sociologist: Descartes Created the Crisis of Modernity, and 'Urban Tribes Will Fix It*. <https://www-businessinsider-com.cdn.ampproject.org/v/s/www.businessinsider.com/afp-urban-tribes-thriving-in-modern-society-2014->

Mafessoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México. D.F: Siglo Veintiuno Editores.

Martínez, S. (2018). Logros y retos de la Atención Primaria de Salud en Cuba. *Rev haban cienc méd*, 17(2),157-160. <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/2325>

Martínez, S. M. (2008). *El rock desde la perspectiva de género en Santa Clara*. Tesis de diploma. Universidad Central de las Villas Marta Abreu. <https://dspace.uclv.edu.cu/bitstream/handle/123456789/11175/CS08003.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ministerio de Salud Pública de Cuba. (2020). *Cuba, las drogas y los nuevos desafíos para el Sistema de Salud*. <https://salud.msp.gob.cu/cuba-las-drogas-y-los-nuevos-desafios-para-el-sistema-de-salud/>

Morales, E. (2017a). *Marginación y juventud en Cuba. Análisis desde la psicología social*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Morales, E. (2017b). *Identidades colectivas, identidades marginadas en la juventud cubana*. La Habana: Editorial Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Morales, M., Tuse, R., Carcausto, W. (2019). Consumo de alcohol y drogas ilícitas en adolescentes preuniversitarios. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 35(3)e878. <http://www.revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/878>

Organización Panamericana de la Salud. (2015). *Informe de situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas*. http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/7708/9789275318553_esp.pdf

Pérez, J. (1de junio del 2011). *Los cubanos sabemos lo que nos falta, pero no lo que tenemos*. Cubadebate. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2011/06/01/jorge-perez-director-del-ipk-los-cubanos-sabemos-lo-que-nos-falta-pero-no-lo-que-tenemos/>

Ribot, V.C., Rabell, S.A., Gómez, V. (2020). Wicca como fenómeno cultural entre los jóvenes cubanos. *Humanidades Médicas*, 20(3), 676-688. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1143070?src=similardocs>

Rojas, F. (2013). La Atención Primaria de Salud y el desafío de las enfermedades cardiovasculares. Recomendaciones para el plan de acción. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 29(3),336-341. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2018000200001

Sánchez, L., Cruz, M.N., Amaro, M.C., Barriuso, A. (2004). *Introducción a la medicina general integral*. La Habana: Ecimed.

Suñez, Y., Ramos, M. (2019). Análisis de las características psicosociales de los miembros de la subcultura friki en Cienfuegos. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. 4. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/04/caracteristicas-psicosociales-friki.html>

Yoss (2008). *Tribus urbanas: los rockeros*. La Isla en peso. <http://www.uneac.com/LaIslaEnPeso/num16/estacion>